

REPULSA A LA VIOLENCIA

La violencia como arma retrotrae a los hombres a un estado animal. Cuando la violencia se utiliza, además, con fines políticos, la sociedad civilizada, si la tolera, corre el riesgo de desintegrarse. Ante el acto que ha costado la vida al Presidente del Gobierno y a otras personas no cabe la menor lenidad, y ello es así por puro sentimiento de justicia objetiva y por reacción interesada de cuantos pretendan mantener una equilibrada convivencia ciudadana.

Cuando ayer moría el almirante Carrero Blanco dos sentimientos se impusieron a nuestra reflexión. El de aflicción cristiana por un hombre insigne y leal y el de preocupación colectiva por el inmediato futuro de un pueblo momentáneamente traumatizado. El primero, reflejo de cualquier ser bien nacido, es personal, íntimo y recogido. El segundo afecta a la colectividad como tal en su propia esencia.

Los españoles han dado una prueba inequívoca de su madurez: la normalidad del convivir ciudadano en las últimas horas, la serenidad de cuantos encarnan la autoridad y la disciplinada continuación de las tareas propias de cada uno son, en estos momentos, la mejor y más optimista respuesta de un pueblo necesariamente afligido por un destino imprevisible y cruel que rechaza toda posible espiral de violencia.

Los pueblos, como los hombres, viven largos años de recuerdos de un gesto trascendente, y hoy, ahora el gesto urgente consiste en de-

mostrar cómo las instituciones pueden provocar la ordinaria, pacífica y civil vida de un pueblo que acaba de padecer una tragedia importante.

Nosotros, con el mayor respeto, con el más limpio propósito de servicio, con auténtico pesar por el dolor de la tragedia que aflige al país, expresamos con nuestra firme condena de un acto criminal nuestro ferviente deseo de que con urgencia continúe el pacífico convivir ciudadano.

TACITO